

Hasta en la sopa

ALBERTO COBOS

Paleontólogo de la Fundación Conjunto Paleontológico de Teruel

Como parece lógico, los paleontólogos nos encontramos rodeados de fósiles por todas partes en nuestro trabajo diario; bien en las exposiciones, en las excavaciones o en las colecciones del museo, los vestigios de la vida en el pasado se hacen casi nuestros colegas inseparables tras largas horas de investigación.

Pero no sólo los paleontólogos disfrutamos de tal honor; todos y cada uno de nosotros estamos en contacto con los fósiles en nuestro quehacer diario aunque no nos demos cuenta de tal circunstancia. ¿Quién de nosotros no se acerca alguna vez

a un cajero de una entidad bancaria? Si mientras el aparato de turno realiza las complejas operaciones matemáticas observamos detenidamente las fachadas ornamentales que lo rodean, podremos ver las secciones pulidas de infinidad de fósiles que por lo general pertenecen a bivalvos y gasterópodos marinos. Algunas rocas sedimentarias se formaron por una inmensa acumulación de estos animales y millones de años más tarde han sido utilizadas in-

Desde los huesos de un dinosaurio de un pequeño pueblo de Teruel hasta los inmensos yacimientos árabes de petróleo requieren un ritmo adecuado de uso y gestión

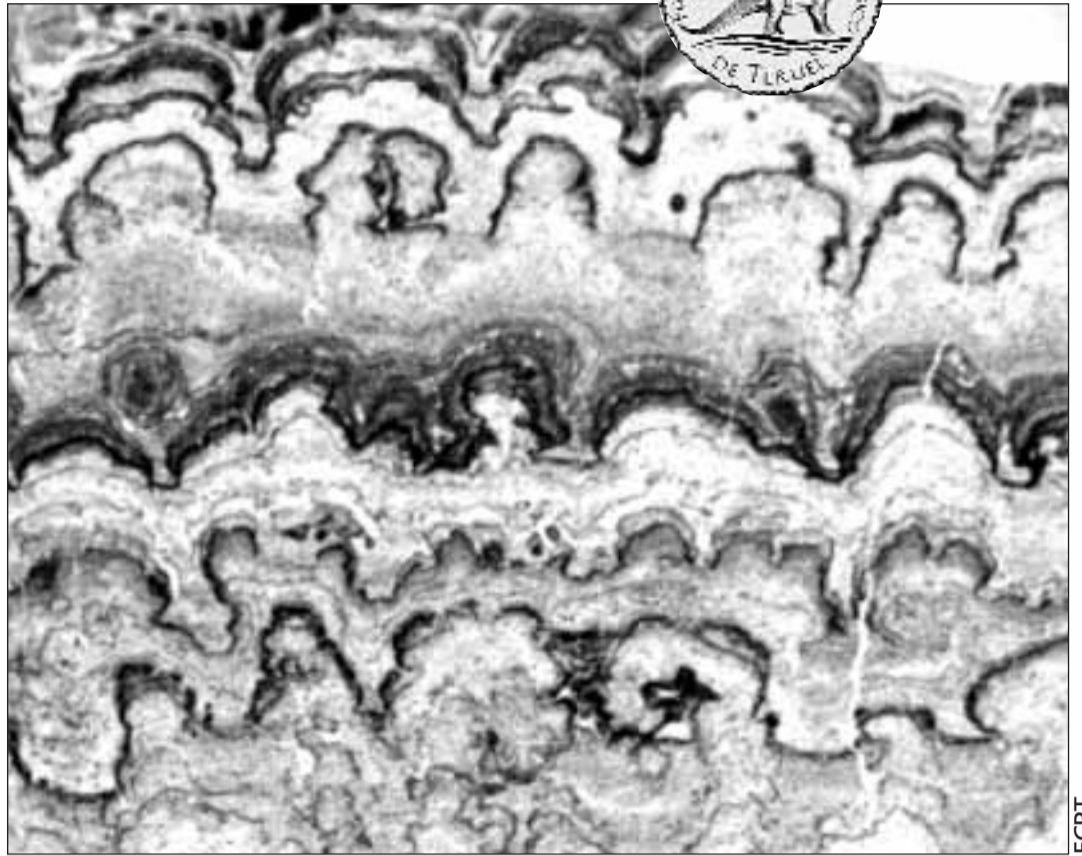
se han generado gracias a la acumulación de detritos que se concentraron en antiguos bosques durante miles de años. Cuando estos depósitos de carbón se calientan, algunos de sus componentes volátiles son expulsados y se depositan de nuevo en forma de gas o petróleo. Por lo tanto la gasolina que hace que

industriamente para engalanar fachadas, suelos y otros elementos en la construcción. La mayoría de las edificaciones se fabrican con cemento, que no es más que material calcáreo triturado que se formó gracias a los arrecifes que fosilizaron en épocas pasadas. Por lo tanto los fósiles no sólo tienen una importancia científica, ya que además muchos de ellos poseen un importante valor económico en la sociedad de nuestros días.

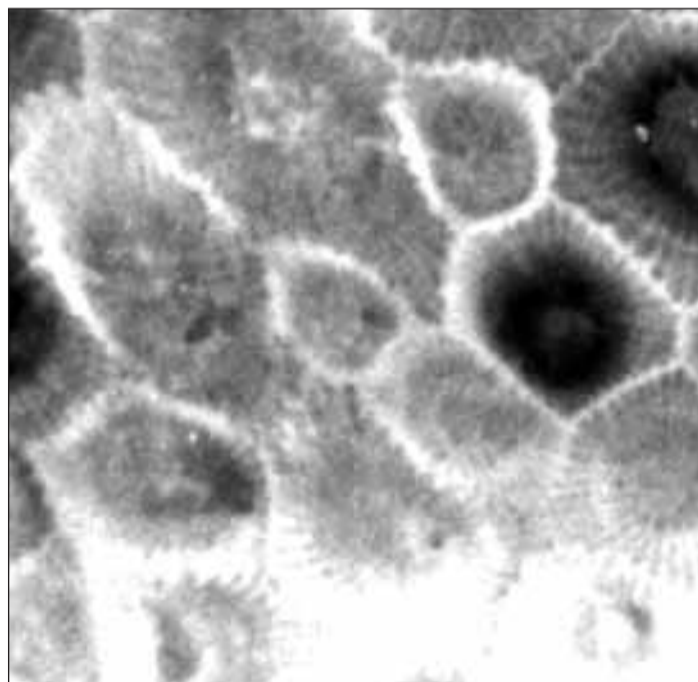
Gracias a los restos fosilizados de animales y plantas que existieron millones de años atrás, nos abastecemos de la energía necesaria para

articular el engranaje que pone en movimiento la sociedad industrial en la que vivimos en el mal llamado primer mundo. Los depósitos de carbón

se han generado gracias a la acumulación de detritos que se concentraron en antiguos bosques durante miles de años. Cuando estos depósitos de carbón se calientan, algunos de sus componentes volátiles son expulsados y se depositan de nuevo en forma de gas o petróleo. Por lo tanto la gasolina que hace que



Sección pulida de un estromatolito (estructura estratificada producida por algas)



Sección pulida de una roca caliza con restos de un coral rugoso

nuestros vehículos puedan desplazarse, el carbón y el gas natural que calientan nuestras viviendas, así como una interminable lista de actividades cotidianas, no se-

rían posibles sin la fosilización de animales y plantas de hace millones de años. Incluso la cerveza, indispensable para muchos en estos días de verano, necesita de

los fósiles para su filtrado, ya que el material que más se utiliza para ello es la diatomita, que es una roca formada por las conchas fosilizadas de diatomeas (algas) microscópicas.

Ejemplos como éstos nos sirven para darnos cuenta del uso cotidiano de los fósiles, del que raramente nos percatamos. Por lo tanto la correcta disposición de estos recursos se hace necesaria si queremos que las generaciones venideras utilicen un bien tan preciado para todos. Desde los huesos de un dinosaurio de un pequeño pueblo de la provincia de Teruel hasta los inmensos yacimientos árabes de petróleo requieren un ritmo adecuado de uso y gestión, ya que de lo contrario corremos el riesgo de dañar inexorablemente un bien tan preciado para la sociedad desde diferentes puntos de vista: los fósiles.

© Copyright Alberto Cobos

LUCHA
Cómo desaparecieron los monstruos de la prehistoria

Los diplodocus, que eran unos animales estúpidos, murieron de hambre

Todo el mundo ha oído hablar de estos algunos mortales del diplodocus. En una epizootia. A este respecto, época muy lejana, existía se construyeron numerosas una especie de gigantesca teorías, pero un sabio ale-
logarta, que lucha por la me-
mano, el doctor Martín
nos treinta metros de largo, Wilhert, acaba de levantar
si bien se cabeza, al extremo el velo del misterio que ocu-
de un cuello desmesurado, taba esta curiosa cuestión,
sólo tenía el centímetros, después de haber realizado
Otros animales, no menos g-
gualescos, no menos extra-
años.

El diplodocus, era en rea-
lidad un animal semiterre-
stró que vivía en el

DIPLODOCUS DE HACE MEDIO SIGLO

La imagen que tenemos hoy día de los dinosaurios no ha sido siempre igual, y probablemente se modifique en algunos aspectos en el futuro conforme se vaya conociendo más sobre estos animales extinguidos a partir del registro fósil. Hoy día la idea que se tiene de los grandes saurópodos (dinosaurios de cuello y cola largos) se ajusta al conocimiento científico adquirido a lo largo de años de investigación. Por ese motivo ejemplares como el saurópodo de Riodeva, o los de Galve y Peñarroya de Tastavins, se representan como animales de hábitos terrestres y para nada como torpes ejemplares poco evolucionados. Al igual que DIARIO DE TERUEL informa hoy día de la aparición de estos grandes vertebrados, hace medio siglo las páginas de LUCHA (nombre que tenía el rotativo en aquella época) también publicaban noticias sobre estos animales que siempre han despertado la imaginación popular. En la página 3 del diario del 7 de enero de 1953, LUCHA daba cuenta de las últimas aportaciones científicas de la época sobre cómo se extinguieron estos descomunales seres vivos, en concreto el *Diplodocus*, un tipo de saurópodo¹. Al leer la noticia cincuenta años después es inevitable esbozar una amplia sonrisa al descubrir la imagen errónea que se tenía entonces de estos dinosaurios. El artículo los muestra como "unos animales estúpidos" que "murieron de hambre" porque, según un científico alemán, eran semiacuáticos² y vivían "como los cangrejos", por lo que cuando se retiró el mar no tuvieron qué comer y fuera del agua tampoco pudieron subsistir por su torpeza.

